



# REFLEXION SOBRE EL PASO POR LA UCI



**Pedro Alejandro Álvarez Norambuena**

Ingeniero de Ejecución en Construcción Civil  
Universidad de Santiago.  
Auditor del Sistema de Gestión de Prevención de Riesgos Laborales.  
Intensificación en OSHAS 18000. Universidad Politécnica de Cataluña.

[palvarezn@gmail.com](mailto:palvarezn@gmail.com)

*Cuando se entra al quirófano, no se sabe a ciencia cierta, donde se despertará, y si eso no ocurre, no se sabe en qué dimensión se encontrará. En mi caso con el paso del tiempo supe, que se me traslado post operación a la UCI. Sigla de "unidad de cuidados intensivos, sección de un centro hospitalario donde se ingresa a los enfermos de mayor gravedad que requieren una vigilancia y una atención continua y específica". Así reza la definición de la UCI, que cuando se cuenta que se pasó por allí, lo miran y hasta deben de sentir, un cierto olor a cipreses en el aire.*

*Mi estadía en esta unidad de cuidados intensivos fue de 15 días. Durante ese período estuve bajo los efectos de los opiáceos contenidos en la anestesia, teniendo unos viajes fantásticos, que aún recuerdo. Durante este período a medida que iba recuperando lentamente la conciencia, las formas físicas del entorno, se me imaginaban distintas a como realmente eran. Esto lo pude comprobar, cuando ya recuperado y dado de alta, fui a agradecer a quienes me cuidaron en esta sala de incertidumbres, donde la rueda de la fortuna y las fuerzas celestiales, definen la balanza, entre permanecer en el planeta tierra o iniciar un viaje largo y desconocido. Pero no quiero adelantarme a mi salida de esta unidad de cuidados intensivos. Mentiría si me acuerdo nitidamente de todos los rostros que me cuidaron y brindaron todo el cariño y el amor, si, el amor para poder recuperarme y pasar a otras dependencias, intermedia, creo que se llama. Porque no tengo duda alguna, que hay que sentir mucho amor al prójimo, o sea al próximo, para poder trabajar en la UCI. No tengo duda alguna, que todas y todos que se desempeñan en esta unidad*

*tienen una humanidad especial, que da el contacto cotidiano, con seres humanos que, se conoce como entran en ella, pero no se sabe cómo saldrán de allí. Pero esa humanidad, que es empatía pura, se extiende a los seres queridos que, confían en sus conocimientos y cuidados intensivos y que los atienden y responden a sus interrogantes, dudas e inquietudes, que solo saben darles quienes tienen un carácter y una madera especial para conllevar estas situaciones. Me he preguntado después de haber pasado por este trance, que ayuda psicológica reciben estos distinguidos profesionales y funcionarios que están sometido a estas cargas emocionales. Así como deben sentir la alegría por quienes superan sus estados de máxima criticidad, y salen con un buen diagnóstico, con quienes se han formado lazos de comunicación y cariño, como asimismo con sus seres queridos, también le toca vivir la otra cara de la medalla, la del dolor y pena de los familiares que ven partir de este mundo a los que tanto quisieron.*

*Con la certeza más absoluta, creo que quienes laboran en estas unidades, son personas muy especiales, que viven y conviven entre la vida y la muerte, que conocen las miserias y grandezas de los seres humanos, que tienen una sensibilidad y una empatía grande, que se traduce en su trato cariñoso y afable. Son en definitiva poseedores privilegiados del comportamiento humano. Si uno pudiera escuchar sus experiencias, estoy cierto contribuiría a una mejor convivencia humana. Desde estas sencillas líneas, agradezco a todas y todos que me atendieron en la UCI, y hago extensiva a todos quienes trabajan en estas unidades a lo ancho y largo de nuestro país.*